



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVIII

DÉCIMO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13935

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN
En la PENÍNSULA: En mes, 150 ptas.—Tres meses, 450 ptas.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde el 1.º de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

SABADO 9 DE MAYO DE 1908

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado y en metálico en las oficinas de cobro.—Correos postales en París: Mr. A. Lacroix, 15, rue de Valenciennes; Mr. J. Jones, 51, Faubourg Montmartre.



Primer aniversario

La Señora

D.ª Francisca Benítez Ferrer

de Arancibia

Falleció el día 12 de Mayo de 1907

R. I. P

La Hora Santa que de 11 á 12 de la mañana del martes 12 del mes actual se celebrará en la Iglesia Parroquial del Carmen, será aplicada por el alma de la finada.

Su familia ruega á sus amigos se sirvan asistir á dicho acto religioso y encomendarla á Dios en sus oraciones.

Los Excmos. é Ilmos Sres Cardenal Pro-Nuncio Apostólico, Obispo de Sión Pro-Vicario General Castreense, Obispo de Dora, Prior de las Ordenes Militares, y todos los Cardenales, Arzobispos y Obispos de España, han concedido indulgencias en la forma acostumbrada.

CARTAGENA INDUSTRIAL

Indudablemente, Cartagena ha prosperado mucho en estos últimos años bajo el punto de vista mercantil, pues en la última década se han establecido Empresas y Compañías poderosas que ha dado vida y justo renombre á la población en el mundo de los negocios, pero bajo el punto de vista industrial, descontentando la apertura de unas pocas aunque importantes fábricas, estamos lo mismo que hace un cuarto de siglo.

En realidad, no está justificada esta lentitud, inercia mejor dicho, del resurgimiento de la industria en Cartagena, pues otras poblaciones, contando con iguales ó menores elementos, han progresado de un modo tan rápido en este sentido, que hoy figuran dignamente al lado de los grandes centros fabriles de mayor importancia.

Ocurre pues, que tenemos que importar en grandes cantidades, artículos que fácilmente y de una manera muy ventajosa podrían producirse aquí, á poco que el capital sacudiera su apatía, y acometiera decididamente la patriótica empresa de estudiar la fabricación de innumerables mercancías que en Cartagena se pueden elaborar.

Entre otras indiscutibles ventajas que nos reportaría el producir artículos que hoy tenemos que consumir más caros, merece la pena fijar la atención, en el hecho indudable, que al existir grandes fábricas, estaría resuelto el problema que hoy aflige á la clase obrera con motivo de la crisis agudísima que sufre por la falta de trabajo que existe en las contadas industrias con que cuenta Cartagena.

Es la industria una de las fuentes de mayor riqueza de los pueblos, y así, en aquellos donde el número de fábricas es mayor, mayor es su prosperidad y engrandecimiento; viéndose en cambio, que allí donde la industria no prospera, no puede existir la abundancia reguladora de los grandes centros en que la fabricación alcanza un progresivo desarrollo.

Cartagena, debía y podía ser una población industrial de primer orden, pues elementos de sobra tiene para conseguirlo; solo falta, un poco de ac-

tividad y buen deseo por parte de los que pueden acometer la deseada obra de su regeneración industrial, que á no dudarlo, nos haría figurar en el honroso puesto que otras ciudades de menos importancia han sabido conseguir.

Notas alegres

ACTUALIDADES

Aunque la noticia resulta tan fresca como esas melvas que como perros se venden por calles y plazas, no por eso he de dejarla en silencio.

Han de saber hombres, mujeres y niños, que el insigne autor de «Locura ó Santidad» y padre de «Haroldo el Normando», ha sido designado por la arrendataria del tabaco en rama y en polvo, para director gerente.

El ilustre dramaturgo Sr. Echegaray, recibió según he leído en un periódico, en un hotel de la calle de Zurbano, de la Villa del Oso y del madroño, á los señores Pidal, Suarez, Guanes y Urquijo, los cuales fueron á ofrecer al dueño del «Puño de la espada», el cargo antes dicho, el cual fué aceptado por el exministro de Hacienda.

Tenemos pues al aplaudido y excelentísimo Sr. Echegaray, encargado de la distribución de los emboquillados y cigarros de tres céntimos.

¡Contrastes de la vida!

¿Quién había de decirle al laureado poeta Sr. Echegaray, que había de trocar sus hermosas quintillas, por la investigación del rapé y cuenta corriente de la venta diaria de los cigarros llamados brigadieres, y análisis del papel de fumar.

El que escribió «La muerte en los labios» y «Mar sin orillas», no tendrá tiempo ahora de trasladar al papel los hermosos parlamentos que en todas sus obras fueron aplaudidos.

Echegaray ha colgado su inspirada lira, como el que cuelga en la percha de un armario la levita ó el guardapolvo, y en adelante su pluma no correrá por él; sino para saber solamente el consumo de tabaco que hacemos los españoles.

OTEMA.

DEBE IMITARSE

UNA LEY DE VAGOS

Un diputado ha presentado á la Cámara de París una proposición de ley contra la vagancia con la cual están conformes el principio en Gobierno y los principales grupos parlamentarios.

Los frecuentes crímenes de los «apaches» son el más fuerte argumento de hecho, en favor de esta ley. Se quiere establecer la seguridad personal en París y en las poblaciones donde esa plaga se padece, y se reconoce que para ello no bastan los medios de policía.

Es un ejemplo digno de atención el que Francia nos ofrece, y ejemplo que, por su origen, no podrá ser tachado de reaccionario. La libertad individual es muy respetable. En principio, como el trabajo no es obligatorio parece que un ciudadano tiene

derecho á no hacer nada, de no dedicarse á ninguna profesión. Pero cuando un sujeto no tiene medios de vivir conocidos, ni se dedica á nada lícito, su vida es una sospecha continua de delincuencia ó parasitismo, y la sociedad tiene á su vez, el derecho de tomar precauciones y prevenirse contra quien está en esas circunstancias

tan peligrosas para el orden y bienestar.

Este es el sentido de las leyes de vagos que son medidas de higiene social. En España, siempre que se ha suscitado esta cuestión, se ha tropezado con el supersticioso respeto á la libertad que aquí se profesa en ciertos y determinados casos.

Para «El Eco de Cartagena»

LAS HADAS BLANCAS

En las misteriosas soledades árticas entre nieve viven las hadas fantásticas en blancos palacios de opaco cristal, son sus ojos blancos, de un blanco azulado, blanco su sedoso cabello ondulado, y blanca su bella figura ideal.

Son reinas augustas de un país ignorado es su trono un bloque de hielo calado con filigranados hilos de marfil. En dosel las rojas auroras se extienden por las áureas nubes, que á su luz se encienden y forman un manto de grana y añil.

En su helado imperio hay grutas brillantes, y fuentes de nacar que vierten diamantes en una azulada copa de turquí. Hay blancos jardines de azahares nevados, dragones de mármol, lagos encantados y lámparas donde fulgura un rubí.

Y son tres las hadas, ensueños azules ofrenda una de ellas; en los albos tules de sus vestiduras lleva la ilusión: la segunda inspira sueños de pureza, la otra melancólica nos causa tristeza hiriendo de muerte nuestro corazón.

Yo te evoco hada de los sueños rosa, vuela á la que amo, rauda mariposa, llévale en tus alas mi beso de amor. Y tú la hada triste, cáusame la muerte, y entonces el alma libre de su muerte llegará á mi amada, convertida en flor.

LUIS CABRERIZO.

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 32

que con el índice de la otra edición maquinalmente el dibujo del tapete. Con un ojo miraba la estufa de Benington, y con el otro, que aun rayaba mas alto, parecía contemplar la espada de Damocles sobre la cabeza del respetable químico; con tal tristesa lo hundía en el aire.

Skinner empezó á hablar.
— Usted, señor, no querrá hacer negocio con esto, ¿verdad? La granja es para sus experimentos, sólo para sus experimentos...— y en seguida añadió que ellos estaban dispuestos á trasladarse inmediatamente á la granja. En Dufon Green no se hacía nada, lo que se oía nada; alguna que otra chapaza de sustrón, y pare usted de contar. ¡Vamos, que cuando él decía que no se hacía nada! El provecho no podía ser más insignificante, más insignificante. De modo que si entraba en los cálculos de Benington, podía trasladarse enseguida...

Dicho y hecho. Una semana después se hallaba establecido el matrimonio en la embrionaria granja experimental, y el carpintero amenizaba su tarea de ventar gallineros en animada discusión con Skinner.

Este decía hablando de Benington;
— Yo no puedo asegurar que sea loco; pero, por lo que he visto y oído, me lo parece.

A lo cual respondía el carpintero que Benington le parecía un viejo chocho.

EL ALIMENTO DE LOS DIOS 29

preudido el lector que sus graves trabajos impedían también á Redwood dedicar su atención á otras cosas de menos importancia, entre ellas, la de sufragar los gastos de la granja en la parte que le correspondía, cuidado que dejó, igualmente al incomparable Benington, quien dividió su tiempo del mejor modo que pudo para no desatender ningún trabajo.

Vefase, pues, á Benington el estado de una vaca en su laboratorio profundamente absorto por su descubrimiento y descubriendo otras por los caminos del Sur de Londres en busca de una quinta que poder transformar en granja experimental. Benington, con sus lentas montañas de oro, su gran calva y sus zapatos de paño acuchillados por varias partes, infundió vnos espasmos en el ánimo de los arrendadores que visitó y que le ofrecían propiedades poco convenientes. Al mismo tiempo gestionó, por medio de los periódicos, un matrimonio que estuviera en condiciones de pensarse al frente de la granja, y que fuera práctico en el cuidado de las gallinas.

Por fin, halló el sitio que creyó conveniente en Hickleybrow, en Kent, lugar apartado y solitario; cedido por cinco píasaras, y ochocho como lobo en cuanto cerraba la noche. Un montecillo lo limitaba á poniente, y un morral, coronado por un ruiseñor soberbio, hacía imposible extender